

cion y codicia espiritual desordenada; porque no ha de estar unido con tanto ahinco y desorden á los gustos y consolaciones espirituales, que le impida eso la paz y sosiego de su alma, y la conformidad con la voluntad de Dios, si él no fuere servido de dárselas: porque mejor es la voluntad de Dios que todo eso, y mas importa que se conforme y contente con lo que Dios quiere.

Lo que digo de los gustos y consolaciones espirituales, entiendo tambien del don de oracion y entrada que deseamos tener en ella, y de la paz, sosiego y quietud interior de nuestra alma, y de las demás ventajas espirituales; porque en el deseo de todas estas cosas puede tambien haber aficion y codicia desordenada, cuando se desean con tanto ahinco y congoja, que si no alcanza uno lo que desea, anda querrelloso y descontento, y no conforme con la voluntad de Dios: y así por gustos y consolaciones espirituales ahora entenderemos, no solo la devocion, y los gustos y consuelos sensibles, sino tambien la misma sustancia y don de oracion, y el entrar y estar en ella con aquella quietud y sosiego que querriamos; antes de esto trataremos ahora principalmente, mostrando como nos habemos de conformar en esto con la voluntad de Dios, y no andar con demasiada codicia y congoja en ello; porque es otro de los gustos, consolaciones y devociones sensibles,

fácilmente lo renunciaria cualquiera, si le diesen lo sustancial de la oracion, y sintiese en sí el fruto de ella, porque todos entienden que no está la oracion en esos gustos, ni en esas devociones y ternuras; y así para eso poca virtud es menester: pero esto de ir uno á la oracion, y estar allí hecho una piedra, con una sequedad tan grande, que no hay entrada para ella; sino que se le ha cerrado y escondido Dios, y que ha venido ya sobre él aquella maldiccion con que amenaza Dios á su pueblo: *Dabo quoque vobis cælum desuper, sicut ferrum, et terram aeneam*, Lev. xxvi; Deut. xxviii: para eso es menester mas virtud y mas fortaleza. Paréceles á estos, que el cielo se les ha hecho de hierro, y la tierra de metal; porque no llueve sobre ellos gota de agua que les ablande el corazon, y les dé fruto con que se mantengan, sino una esterilidad y sequedad continua. Y aun no solo tienen sequedad, sino algunas veces una tan grande distraccion y variedad de pensamientos, y algunas veces tan malos y tan feos, que no parece que van allí sino á ser tentados y molestados con todo género de tentaciones. Pues decidles, que piensen entonces en la muerte, ó en Cristo crucificado, que suele ser muy buen remedio. Dirán: Eso ya yo me lo sé. Si yo pudiese eso, ¿qué me faltaba? Algunas veces está uno tal en la oracion, que aun no puede pensar en eso, ó aunque piense en ello, y lo

procure traer á la memoria, no le mueve, ni le recoge eso nada, ni hace impresion ninguna en él. Esto es lo que aquí llamamos desconsuelos, sequedad y desamparo espiritual; y en esto es menester que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios.

Este es un punto de mucha importancia, porque es una de las mas comunes quejas, y de los mayores contrastes que tienen los que tratan de oracion; porque todos gimen y lloran cuando se hallan de esta manera: como oyen por una parte decir tantos bienes y alabanzas de la oracion; y que al paso que ella anda, anda uno todo el dia y toda la vida, y oyen decir que es este uno de los principales medios que tenemos, así para el aprovechamiento propio como para el de los prójimos; y por otra parte se ven á su parecer tan léjos de tener oracion; dales esto mucha pena, y paréceles que les ha desamparado Dios, y se ha olvidado de ellos, y viéneles temor si han perdido ya su amistad, y están en desgracia suya, pues les parece que no hallan acogida en él; y acreciéntaseles á estos la tentacion, viendo que otras personas en pocos dias crecen tanto en oracion cási sin trabajo, y ellos trabajando y reventando no alcanzan nada: de lo cual les nacen otras tentaciones peores, como es quejarse algunas veces de Nuestro Señor, porque los trata de aquella manera, y querer dejar el ejerci-

cio de la oracion; pareciéndoles que no es para ellos, pues tan mal les va en él; y aumentaseles todo esto, y dales mucha pena cuando el demonio les trae á la memoria, que ellos son la causa de todo aquello, y que por su culpa los trata Dios así. Con esto viven algunos muy desconsolados, y salen de la oracion como de un tormento, tristes, melancólicos, é insufribles para sí y para los que los tratan; y así irémos respondiendo y satisfaciendo á esta tentacion y queja con la gracia del Señor.

CAPÍTULO XXV.

En que se satisface á la queja de los que sienten sequedades y desconsuelos en la oracion.

Cuanto á lo primero, no digo yo que no se huelgue uno cuando Dios le visita, que claro está que no puede dejar de sentir gozo con la presencia del amado: ni digo que no se sienta su ausencia cuando le castiga con sequedades y tentaciones, que bien veo que no se puede dejar de sentir eso. Cristo nuestro Señor sintió el desamparo de su Padre eterno, cuando estando en la cruz, dijo: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Matth. xxvii. Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste? Pero lo que deseo es que nos sepamos aprovechar de este

trabajo y de esta prueba, con que suele el Señor probar muchas veces á sus escogidos, y que acudamos con fortaleza de espíritu, conformándonos con la voluntad de Dios, diciendo: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Matth. xxvi. No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos queréis: especialmente, que la santidad y perfección no está en las consolaciones, ni en tener alta y levantada oración, ni se mide por ahí nuestro aprovechamiento y perfección, sino en el amor verdadero de Dios, el cual no consiste en esas cosas, sino en una unión y conformidad entera con la voluntad de Dios, así en lo amargo, como en lo dulce, y así en lo adverso, como en lo próspero; y así igualmente habemos de tomar de la mano de Dios la cruz y el desamparo espiritual, como el regalo y consuelo, dándole gracias, así por lo uno, como por lo otro (1). «Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas tú; y si quieres que esté en luz, bendito seas tú. Si me quieres consolar, bendito seas tú; y si me quieres atribular, bendito seas tú.» Así nos lo aconseja el apóstol san Pablo: *In omnibus gratias agite; hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis.* I ad Tim. v. En todas las cosas que os vinieren, dad gracias á Dios, porque esa es su voluntad. Pues si esa es la voluntad de Dios,

1) Thom. de Kempis.

¿qué mas tenemos que desear? ¡Oh que la vida no es mas que para contentar á Dios! Pues si él encamina mi vida por esta vereda oscura y escabrosa, no tengo que suspirar por otra ninguna clara y suave. Dios quiere que aquel vaya por camino que vea y guste: y yo por este desierto, y sin consuelo; no trocaria mi esterilidad por su fecundidad. Esto dicen los que han abierto los ojos á la verdad, y con esto se consuelan. Dice muy bien el P. M. Ávila (1): «¡Oh, si el Señor nos abriese los ojos, cómo veríamos mas claro que la luz del sol, que todas las cosas de la tierra y del cielo son muy bajas cosas para desear ni gozar; si de ellas se aparta la voluntad del Señor; y que no hay cosa, por pequeña y amarga que sea, que si á ella se junta su voluntad, no sea de mucho valor! Mas vale sin comparacion estar en trabajos y desconsuelos, y en sequedades y tentaciones, si él lo quiere así, que cuantos gustos, consuelos y contemplaciones puede haber, si de ellos se aparta su voluntad.»

Pero dirá alguno: Si yo entendiese que esa era la voluntad del Señor, y que él se agradaba y contentaba mas de eso, fácilmente me conformaria y estaria muy contento, aunque pasase toda la vida de esa manera; porque bien veo que no hay mas que desear, que agradar y contentar á Dios,

(1) M. Ávila, de Audi, filia, cap. 26.

ni la vida es para otra cosa; empero paréceme á mí, que Dios bien querría que yo tuviese mejor oración, y mas recogimiento y atención, si yo me dispusiese para ello; y lo que á mí me da pena, es creer que por mi culpa y tibieza, y por no hacer lo que es de mi parte, estoy allí distraído y seco, sin poder entrar en la oración: que si yo entendiese, y estuviese satisfecho que hacia todo lo que era de mi parte, y que allí no habia culpa mia, no tendria pena ninguna. Muy bien dada está la querella: no hay mas que decir, porque á esto se vienen á resumir todas las razones de los que tienen semejantes quejas: y así, si satisfacemos bien á esto, harémos grande hacienda, por ser tan común esta queja; porque no hay ninguno, por santo y perfecto que sea, que no sienta algunas temporadas estas sequedades y desamparos espirituales. Del bienaventurado san Francisco lo leemos, y de santa Catalina de Sena, con haber sido tan regalados y favorecidos de Dios; y san Antonio Abad, con tener tan alta oración, que las noches le parecían un soplo, y se quejaba del sol, porque madrugaba tanto; con todo eso algunas veces era tan fatigado y acosado de pensamientos malos é importunos, que clamaba y daba voces á Dios: Señor, que querría ser bueno, y mis pensamientos no me dejan; y san Bernardo se quejaba de lo mismo, y decia: *Exhaurivi cor*

meum, coagulatum est sicut lac, factum est sicut terra sine aqua, nec compungi ad lacrymas queo: tanta est duritia cordis. Non sapit psalmus, non legere libet, non orare delectat, meditationes solitas non invenio. Ubi illa inebriatio spiritus? Ubi mentis serenitas? et pax, et gaudium in Spiritu Sancto? Sermone 54 sup. Cant. ¡Oh Señor, que se ha secado mi corazón, y apretado y cuajado como leche, y está como tierra sin agua, que no me puedo compungir ni mover á lágrimas! tanta es la dureza de mi corazón. No me hallo bien en el coro, no gusto de la oración espiritual, no me agrada la meditación. ¡Oh Señor, que no hallo en la oración lo que solía! ¿Dónde está aquel embriagarse el ánima de vuestro amor? ¿Dónde está aquella serenidad, y aquella paz y gozo en el Espíritu Santo? De manera que para todos es menester esta doctrina, y confío en el Señor que satisfarémos á todos.

Pues comencemos por aquí. Yo os concedo que vuestra culpa es la causa de vuestra distracción y sequedad, y de no poder entrar en la oración; y así es bien que lo entendais, y digais vos que por vuestros pecados pasados, y por vuestras culpas y descuidos presentes, os quiere el Señor castigar en no daros entrada por él en la oración, y en que no podeis tener recogimiento, ni quietud ni atención en ella; porque no lo mereceis, sino antes lo desmereceis.

Empero de ahí no se sigue que hayais de tener queja, sino antes una conformidad muy grande con la voluntad de Dios en eso. ¿Quereislo ver claramente? *De ore tuo te iudico.* Luc. XIX. Por vuestra misma boca y por vuestro mismo dicho os quiero juzgar. ¿Vos no conoceis y decís que por vuestros pecados pasados y por vuestras culpas y descuidos presentes merecis gran castigo de Dios? Sí por cierto, el infierno he merecido muchas veces, y así ningun castigo será grande para mí, sino todo será misericordia y regalo en comparacion de lo que yo merezco: y el quererme Dios enviar algun castigo en esta vida, lo tomaré yo por particular beneficio; porque lo tendré como por prenda de que Dios me ha perdonado mis pecados, y de que no me quiere castigar en la otra vida, pues me castiga en esta. Basta, no es menester mas, yo me contento con eso; pero no sea todo palabras, vengamos á las obras. Este es el castigo que quiere Dios que padezcais ahora por vuestros pecados. Esos descunsuelos, esas distracciones y sequedades, ese desamparo espiritual, ese hacérseos el cielo de bronce y la tierra de metal, y cerrárseos y escondérseos Dios, y que no halleis entrada en la oracion; con eso quiere Dios castigarnos ahora, y purgar vuestras culpas. ¿No os parece que vuestros pecados pasados, y vuestros descuidos y negligencias presentes

merecen bien este castigo? Sí por cierto; y ahora digo que es muy pequeño para lo que yo merezco, y que está muy lleno de justicia y misericordia: de justicia, porque pues yo he cerrado tantas veces á Dios la puerta de mi corazon, y me hacia sordo, cuando él me daba aldadadas con sus santas inspiraciones, y las he resistido muchas veces, justo es que ahora, aunque yo llame, él se haga sordo, y no me responda, ni me quiera abrir la puerta, sino que me dé con ella en los ojos. Justísimo castigo es ese, pero muy pequeño para mí; y así es muy lleno de misericordia, porque mucho mayor le merecia yo. Pues conformaos con la voluntad de Dios en ese castigo, y recibidle con haciimiento de gracias, pues os castiga con tanta misericordia, y no segun vos lo merecis. ¿Vos no decís que merecíais el infierno? Pues ¿cómo os atreveis á pedir á Dios consuelos y regalos en la oracion, tener entrada y familiaridad con Dios en ella, y una paz, y quietud, y sosiego de hijos muy queridos y regalados? ¿Y cómo os atreveis á formar queja de lo contrario? ¿No veis que es eso grande atrevimiento y gran soberbia? Contentaos con que os tiene Dios en su casa, y os consiente estar en su presencia, y estimad y reconoced eso por gran merced y beneficio. Si hubiese humildad en el corazon, no tendríamos boca para quejarnos de

cualquier manera que nos tratase el Señor, y así fácilmente cesaria esta tentacion.

CAPÍTULO XXVI.

Como convertiremos la sequedad y descunsuelos en muy buena y provechosa oracion.

No solamente debe cesar en nosotros esta queja, sino hemos de procurar sacar provecho de las sequedades y descunsuelos, y hacer de ellos muy buena oracion: y para esto ayudará lo primero lo que decíamos tratando de la oracion en el trat. 5, cap. 19. Cuando nos sintiéremos de esta manera, decir: Señor, en cuanto esto es culpa mia, á mí me pesa mucho por cierto de la culpa que en esto tengo; pero en cuanto es voluntad vuestra, y pena y castigo juntamente merecido por mis pecados, yo lo acepto, Señor, de muy buena voluntad; y no solo ahora, por breve tiempo, sino por todos los dias de mi vida, aunque hubiesen de ser muchos, me ofrezco á esta cruz, y estoy muy dispuesto para llevarla, y con haciimiento de gracias.

Esta paciencia y humildad, esta resignacion y conformidad con la voluntad de Dios en este trabajo, agrada mas á Dios que las quejas y congojas demasiadas: porque no hallo entrada en la oracion, ó porque estoy allí con tan-

tos pensamientos y con tanta distraccion. Sino, decidme: ¿Quién os parece que agrada mas á sus padres, el hijo que se contenta con cualquier cosa que le dan, ó el que nunca se contenta con nada, sino siempre anda rezongando y quejándose, pareciéndole poco lo que le dan, y que le habian de dar mas, ó mejor? Claro está que el primero. Pues así es tambien con Dios. El hijo sufrido y callado, que se contenta y conforma con la voluntad de su Padre celestial en cualquier cosa que le envia, aunque sea áspera, y aunque sea un hueso duro y mondo, ese contenta y agrada mas á Dios, que no el mal contentadizo, y que siempre anda quejoso y rezongando, porque no tiene, y porque no le dan á él. Mas decidme: ¿Cuál hace mejor, y cuál moverá mas á que le dén limosna, y tengan compasion y misericordia de él, el pobre que se queja porque no le responden presto, y porque no le dan, ó el pobre que está perseverando á la puerta del rico con paciencia y silencio sin queja ninguna, sino que habiendo llamado á la puerta, y sabiendo que le han oido, está esperando al frio y al agua, sin tornar á llamar, y sin saberse quejar; y sabe el señor que está esperando con aquella humildad y paciencia? Claro está que este mueve mucho; esotro pobre soberbio antes enfada y mueve á indignacion. Pues así es tambien con Dios.

Y para que se vea mas el valor y fruto de esta oracion, y cuánto agrada á Dios, pregunto yo: ¿Qué mejor oracion, y que mayor fruto puede uno sacar de ella, que sacar mucha paciencia en los trabajos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios, y mucho amor suyo? ¿Á qué vamos á la oracion, sino á esto? Pues cuando el Señor os envia sequedades y tentaciones en ella, conformaos con su voluntad en ese trabajo y desamparo espiritual, y haréis uno de los mayores actos de paciencia y amor de Dios en cuanto podeis hacer. Dicen, y muy bien, que el amor se muestra en el sufrir y padecer trabajos por el amado, y que cuanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos y de las mayores cruces y mortificaciones de los siervos de Dios, y los que mas sienten los hombres espirituales; que esos otros corporales que tocan á la hacienda, salud y bienes temporales, no tienen que ver en comparacion de esto: y así, venir unó á estar muy conforme con la voluntad de Dios en estos trabajos, imitando á Cristo Señor nuestro en aquel desamparo espiritual que tuvo en la cruz, y aceptar esa cruz espiritual por toda la vida, si el Señor fuere servido dársela, por solo dar contento á Dios, es grande acto de paciencia y de amor de Dios, y muy alta y provechosa oracion, y cosa de gran perfeccion. Eslo tanto, que

algunos llaman á estos excelentes mártires.

Mas, pregunto yo (1): ¿Á qué vais á la oracion, sino á sacar humildad y conocimiento propio? ¿Cuántas veces habeis pedido á Dios que os dé á entender quién sois? Pues Dios ha oido vuestra oracion, y os lo quiere dar á entender de esta manera. Algunos tienen librado el conocerse en un gran sentimiento de sus pecados, y en derramar muchas lágrimas por ellos: engañanse; porque ese es Dios, no vos. El ser como piedra, este sois vos; y si Dios no hiere la piedra, no saldrá agua ni miel. En eso está el conocerse, principio de mil bienes; y de eso teneis las manos llenas, cuando estais de esa manera; y si esto sacais de la oracion, habréis sacado muy gran fruto de ella.

CAPÍTULO XXVII.

De otras razones que hay para consolarnos y conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades y desconsuelos de la oracion.

Aunque es bien que nosotros pensemos que este trabajo nos viene por nuestras culpas, para que así andemos siempre mas confundidos y humillados; pero tambien es menester que entendamos que no todas las veces es este

(1) Lud. Blos. Spec. spir. cap. 6.

castigo de nuestras culpas, sino disposicion y providencia altísima del Señor, que reparte sus dones como él es servido: y no conviene que todo el cuerpo sea ojos, ni piés, ni manos, ni cabeza, sino que haya miembros diferentes en su Iglesia; y así no conviene que se dé á todos aquella oracion especialísima y aventajada, de que dijimos cuando tratamos de la oracion en el trat. 5, cap. 4 y 5, y esto no es menester que sea porque no lo merecen; porque aunque merezcan eso, merecerán mas en otra cosa, y les hará Dios mas merced en dársela, que en darles eso. Muchos Santos grandes hubo que no sabemos que tuviesen estas cosas; y si las tuvieron, dijeron con san Pablo, que no se preciaban ni gloriaban en eso, sino en llevar la cruz de Cristo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi.* Ad Galat. vi.

El P. M. Ávila, tomo 2 *Epistolarum*, fol. 22, dice acerca de esto una cosa de mucho consuelo: Que deja Dios á algunos desconsolados por muchos años, y algunas veces por toda la vida; y la parte y suerte de estos creo, dice, que es la mejor, si hay fe para sentir mal, y paciencia y esfuerzo para sufrir tan gran destierro. Si uno se acabase de persuadir que esta suerte es mejor para él, fácilmente se conformaria con la voluntad de Dios. Muchas razones dan los Santos y maestros de la

vida espiritual (1), para declarar y probar que á los tales les está mejor esta suerte; pero solamente dirémos ahora una de las mas principales que traen san Agustin, san Jerónimo, san Gregorio (2), y comunmente todos los que tratan de eso: y es, que no todos son para conservar la humildad entre la alteza de la contemplacion; porque apenas habemos tenido una lágrima, cuando ya nos parece que somos espirituales y hombres de oracion, y nos comparamos y preferimos por ventura á otros. Aun el apóstol san Pablo parece que hubo menester algun contrapeso para que no le levantasen esas cosas: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, angelus Satanae, qui me colaphizet*, II ad Cor. c. XIII; porque el haber sido arrebatado al tercer cielo, y las grandes revelaciones que habia tenido no le ensoberbeciesen, permite Dios que le venga una tentacion que le humille y le haga conocer su flaqueza. Pues por esto, aunque aquel camino parece mas alto, este otro es mas seguro; y así el sapientísimo Dios nos guía á todos para un mismo fin, que es el llevar á cada uno por el camino que sabe que mas le conviene. Por ventura si tuviérais grande entra-

(1) Tract. 5, cap. 20.

(2) August. lib. de orand. Deo, quæ est epist. 12, 1; Hieronym. super illud Thronor.: Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam; Gregor. lib. 10 Mor. cap. 21 et 24.

da en la oracion, en lugar de salir humilde y aprovechado, saldriais soberbio é hinchado; y de esotra manera andais siempre humillado y confundido, teniéndoos en menos que todos; y así, mejor camino es ese para vos y mas seguro, aunque vos no lo entendais: *Nescitis, quid petatis.* Matth. xx. No sabeis lo que pedís ni lo que deseais.

San Gregorio, *lib. 9 Mor. c. 7*, enseña una doctrina muy buena á este propósito, sobre aquello del capítulo ix de Job: *Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam.* Si viniere el Señor á mí, no lo veré; y si se fuere y apartare de mí, no lo entenderé. Quedó, dice, el hombre tan ciego por el pecado, que no conoce cuándo se va acercando á Dios, ni cuándo se va alejando de él; antes muchas veces lo que piensa que es gracia de Dios, y que por allí se va allegando mas á él, se le convierte en ira, y le es ocasion de apartarse de él: y muchas veces lo que él piensa que es ira, y que se va alejando y olvidando Dios de él, es gracia y causa para que no se aparte de él; porque ¿quién viéndose en una oracion y contemplación muy alta, y muy regalado y muy favorecido de Dios, no pensará que se va allegando mas á Dios? Y muchas veces de esos favores viene uno á ensoberbecerse, y asegurarse y fiarse de sí; y por allí le hace caer el demonio, por donde él pensaba que su-

bia y se allegaba mas á Dios: y por el contrario, muchas veces viéndose uno desconsolado y afogado, viéndose con graves tentaciones, y muy combatido de pensamientos deshonestos, de blasfemias, y contra la fe, piensa que Dios está enojado con él, y que le va desamparando y apartándose de él, y entonces está mas cerca de él; porque con aquello se humilla mas y conoce su flaqueza, desconfía de sí, y acude á Dios con mayor brio y fortaleza, y pone en él toda su confianza, y procura nunca apartarse de él. De manera que no es mejor lo que vos pensais, sino el camino por donde el Señor os quiere llevar: ese habeis de entender que es el mejor, y el que mas os conviene.

Mas: esa misma amargura, y esa pena y dolor que vos sentís por pareceros que no teneis la oracion tan bien como era razon, puede ser otra razon de consuelo; porque es particular gracia y merced del Señor, y señal de que le amais, porque no hay dolor sin algun amor, no hay pésame de no servir bien, sin propósito y voluntad de servir bien; y así, esa pena y dolor, de amor de Dios nace, y de deseo de servirle mejor: si no se os diera nada de servirle mal, ni de tener mala oracion, ni de hacer las cosas mal hechas, fuera mala señal; pero sentir pena y dolor de pareceros que haceis eso mal, muy buena señal es: pero aplaque el sentimiento y dolor el

entender que en cuanto eso es pena, es voluntad de Dios, y conformaos con ella, y dadle gracias, que os deja andar deseoso de contentarle, aunque os parezca que son flacas las obras.

Y mas, aunque no hagais otra cosa en la oracion, sino asistir allí, y hacer presencia delante de aquella real y divina Majestad, servís en eso mucho á Dios: como acá vemos que es grande majestad de los reyes y príncipes de la tierra, que los grandes de su corte vayan cada dia á palacio, y asistan y hagan allí presencia: *Beatus homo, qui audit me; et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei.* Prov. c. viii. Á la gloria de la majestad de Dios, y á la bajeza de nuestra condicion, y á la grandeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas veces esperando y aguardando á las puertas de su palacio celestial: y cuando os abriere las puertas, dadle gracias por ello; y cuando no, humillaos, conociendo que no lo mereceis; y de esta manera siempre será muy buena y muy provechosa vuestra oracion. De todas estas cosas y otras semejantes nos habemos de ayudar para conformarnos con la voluntad de Dios en este desconsuelo y desamparo espiritual, aceptándolo con hacimiento de gracias, y diciendo (1): *Salve, amaritudo amarissima, omnis gratia*

(1) Fr. Barthol. de Martyr. Archiepisc. Bracharensis, in suo Compend. cap. 26.

plena: Dios te salve, amargura amarga y amarguísima, pero llena de gracias y de bienes.

CAPÍTULO XXVIII.

Que es grande engaño y grave tentacion dejar la oracion por hallarse en ella de la manera dicha.

De lo dicho se sigue que es grande engaño y grave tentacion, cuando uno, por verse de esta manera, viene á dejar la oracion, ó no persevera tanto en ella, pareciéndole que no hace allí nada, sino que antes pierde tiempo: esta es una tentacion con que el demonio ha hecho dejar el ejercicio de la oracion, no solo á muchos de los seglares, sino tambien á muchos religiosos; y cuando no puede quitarles del todo la oracion, hace que no se den tanto á ella, ni gasten tanto tiempo en ella, como pudieran. Comienzan muchos á darse á la oracion, y mientras hay bonanza y devocion, prosiguenla y continúanla muy bien; pero en viniendo el tiempo de sequedad y distraccion, paréceles que aquello no es oracion, sino antes nueva culpa, pues están allí delante de Dios con tanta distraccion y con tan poca reverencia; y así van poco á poco dejando la oracion, pareciéndoles que harán mas servicio á Dios entendiendo en otros